PRECIO DE SUSCRICION.

Se publica una vez á la semana. Su precio es el de tres pesos adelantados, por semestre, y dos pesos por trimestre.—Los números sueltos valen real y medio.—Se recibe la suscricion en la librería de la IMPRENTA DEL ALBUM, calle de la Artillería, Número 3.

ALBUM SEMANAL.

ADVERTENCIA.

Se admiten gratis los comunicados de interes público, y los de particulares á precios convencionales.—Se insérian avisos á razon de medio real la linea por cada cuatro inserciones, haciendose un rebajo cuando pasen de este número, y teniendo el derecho los suscritores de publicar los suyos por la mitad del precio.

TRIMESTRE 1º

Los agentes para la suscricion a este periodico en las Provincias, son:
En Cartago: Don Ramon Maestre.
En Heredia: Don Juan V. Gutierrez.
En Alajuela: Don Julio Ruiz.
En S. Ramon de los Palmares: D. José Merino.

San José, Diciembre 10 de 1859.

En Puntarenas Don Cosme Mora.
En Liberia: Don Francisco Muñoz.
Las personas de otros lugares pueden ocurrir directamente a esta Capital, y se les mandaran los ejemplares por el correo.

NUMERO 142.

EL ALBUM.

SAN JOSE, DICIEMBRE 10 DE 1859.

Asamblea Constituyente.—Ha continuado activamente sus sesiones, habiendo celebrado dos el dia ocho. Se ha aprobado el contenido del proyecto, desde el art. 1º de la seccion 6º del título 7º hasta la fraccion 18ª del art. 1º de la seccion 3ª del título 8º. Las atribuciones del Poder Ejecutivo han sido fuertemente discutidas, y se han hecho modificaciones importantes al proyecto, las cuales publicaremos hasta en el número siguiente, por no haber conseguido esta semana que se nos diera el estracto de las actas, á pesar de las órdenes que para el efecto ha recibido el oficial mayor del Congreso, Señor Borbon.

Centro-América.—Por el vapor *Guatemala*, tenemos correspondencia de Guatemala que alcanza al 22 de Noviembre, del Salvador al 19, y de Honduras, al 10 del mismo mes. En el siguiente número consignaremos lo mas notable que hemos encontrado en los periódicos de aquellas Repúblicas.

Correo de Europa.—Hemos recibido correspondencia que alcanza su fecha hasta el 22 de Octubre. Mas adelante incertamos la revista de lo mas notable que ocurre en aquel continente. El mercado en Lóndres no estaba muy favorable para nuestros frutos. El 25 de Setiembre se vendió una partida de café de Costa-Rica de 1292 sacos, de las mejores marcas como son J. M. J. y T & I. de 49 à 66 chelines, que sacando el término medio de este precio produce, deducidos los gastos, 10 $ 20 c. por quintal en Puntarenas, en donde se vendió el año pasado hasta 12 $ 50 c. quintal. Habia una existencia en aquella plaza de mas de 22,000 sacos de café de Costa-Rica.

COMUNICADOS.

He leido en la *Nueva Era* del 1º del corriente un remitido firmado por Pedro Lizano, contestando un párrafo puesto por mi en el número 140 del Album, en el cúal referia unos hechos que á mas de tener un carácter ridículo, me perjudicaban, pues que en último resultado, mis mosos eran molestados, distrayendolos de sus trabajos para prestar declaraciones sobre la aparicion de un muerto!! Contestaré brevemente, protestando no ocuparme en lo sucesivo de semejante cuestion, y agregando que este pàrrafo no es puesto en atencion à la firma que lleva el artículo de la *Nueva Era*.

Se me echa en cara en el principio del tal artículo, (sin duda para preparar á los lectores, como una regla de Oratoria,) el pertenecer á una de las familias que figuraron en los primeros puestos de la República en la pasada Administracion.—Nunca negué mi familia, y mis simpatías por ella aumentarán á medida que aumenten sus desgracias; y no creo, permitame el articulista que lo diga: que haya personas tan insensatas, ó de ideas tan bajas que aprueben los insultos á una familia en desgracia, principalmente cuando lo que se discute en nada le toca; menos creo que sea un modo muy oportuno para aumentar ó formar la simpatía que sin duda busca el escritor.

¿A qué viene la administracion pasada en este asunto? ¿Por qué el escritor para injuriarme comienza nombrando el personal de un Gobierno que ya no existe? ¿Que intervencion puede tener el Señor Don Juan R. Mora en la cuestion de los difuntos que se aparecen, cuando se halla á muchísimas leguas de distancia? Este ha sido el medio adoptado para desfigurar el hecho que referí en el Album, y ya que no podia combatirse con razones, se dió la defensa á Pedro Lizano, para que buscase las simpatías injuriandome, é injuriando tambien á las principales personas del otro Gobierno.

Por fortuna creo que las sátiras que Pedro Lizano lance, no pueden manchar nunca à las personas contra quien hoy se dirige.

Dice el articulista que todo lo relativo á las apariciones, era un telon detras del cual estaba la policia para descubrir la imprenta que vomita anónimos, y da à entender que yo soy el tenedor de ella.—No sé hasta que punto debe creerse ese aserto, porque el órgano no me parece el mejor; pero de cualquiera manera que sea, yo no hice mas que denunciar al público los efectos de una aparicion de difuntos, y creo siempre que es ridículo escojer un telon de tela tan antigua. No es culpa mia que la policia haya obrado cubriendose de una manera tan risible.

Todo el artículo de la Nueva Era, respira personalidad, y en todas sus líneas se leen insultos. Bien se conoce que el escritor está muy poco acostumbrado à pensar, y que aun conservaba sus ilusiones cuando escribió. Bien se conoce que su alma poco noble no concibe mas que injurias, y no se alimenta mas que de pasiones muy rastreras. Bien se conoce, en fin, su insuficiencia para defender la cuestion.

Me parece que honraria el artículo de Lizano si me ocupase mas de él, á pesar de mi protesta, de no haber tomado la pluma por consideracion á la firma: firma, que ha aparecido unas pocas veces, bajo artículos semejantes al de que me ocupo; es decir, artículos cuyo razonamiento consiste en injurias y calumnias. Le dejaré pues continuar, pues seria mas ridícula una polémica de esta clase, que el telon detras del cual se ocultó la policia, (segun el articulista,) para descubrir la imprenta secreta.

A. Aguilar.

—o—

ESO DE LA CURIOSIDAD ES juego picon.

Es preciso confesar con franqueza, que eso de ver lo que hay dentro de las casas, y escuchar lo que se habla al travez de un simple vidrio trasparente, tiene ventajas inapreciables, que ciertamente no seria fácil conseguir de otra manera, sin exponerse á mayores inconvenientes que los que traen consigo "las revelaciones de un curioso." Como esto de ver y oir sin ser visto, aunque sí oido y aun *oidos*, tiene para la mayor parte de los descendientes de "Eva," un punzante atractivo. Algunos dias despues de haber escuchado las revelaciones que ya hemos publicado, nos dió la tentacion, diremos, de repetir el mismo ensayo que, á nuestro juicio, tan benéficos resultados nos habia producido. Aprovechando, pues, la ausencia de la luna, y por consiguiente la ausencia de toda otra luz, natural ó artificial, y el silencio bastante profundo de la noche, nos acercamos otra vez á la ventana consabida. Con asombro y placer nuestro (puesto que así probablemente las revelaciones aumentarían en la debida proporcion) notamos que los concurrentes de la tertulia, sin duda por la fama que de ella se habia esparcido, se habia mas que centuplicado, porque además de las Señoras A, B. y C. se encontraban tambien allí reunidas, las Señoras Doñas, D, E, F, y G. que animaban con sus salerosas y á ratos picantes observaciones, el conjunto de aquella bellísima reunion.

La sustancia de la cuestion sobre la cual las opiniones parecian rodar y agitarse, era próximamente la siguiente, y en los términos que vamos á referir:

—Doña E. ¿Pero han visto UU. defensa mas zurda que esa que de las "revelaciones de un curioso" hace de nuestro sexo entero en su extemporáneo artículo *Mister Rita Diéronle-cuero?*

—Doña C. Deveras niña. ¿Has visto ocurrencia como la del maestrillo de escuela, de dejar á un lado la gramática y el cuchillo de jardinero; *el I have, thou hast, he has* y el sexo de las plantas, por lanzarse à la palestra en el ancho campo de las defensas de un sexo y de una política que él no es capaz ni de entender, ni de apreciar debidamente, mucho menos aun, de calificar como disparatada? ¿atreverse á decir que los costarricenses cuando ventilan los asuntos de la patria en que viven y nacieron, él, su muger, sus hermanos y sus hijos; de la patria á que están ligados con tan sagrados vínculos, sus mas caros intereses, su dicha y su porvenir mas que la dicha y el porvenir del muy estrangero Mister, "disparatan todo el dia y la mayor parte de la noche, sobre la libertad, el republicanismo, la patria etc," y que malgastan "su dinero en sus *vicios* sin pensar que tienen muger é hijos"? ¿Quién ha hecho al *tal*, ni juez ni árbitro de nuestra suerte para que tan autoritativa como antojadisamente tome sus extraviadas opiniones y parecer, por las opiniones y parecer de todo un sexo que está muy lejos de sentir las torpezas que èl les atribuye?

—Doña F. ¿Quién le habrá dado vela en este entierro?

—Doña G. Ciertamente que es chocante que un hombre sin grandes capacidades reconocidas, ni instruccion; sin poseer nuestro idioma con la debida propiedad, y sin conocimientos mas que superficiales de nuestro carácter, de nuestras costumbres, de nuestros hábitos y gustos. y de nuestros mas vitales intereses; teniendo como tiene la reciente esperiencia de la mala aceptacion de sus misérrimos ensayos, se haya otra vez querido meter à *escritor público*, haciendo uso de aseveraciones impropias, parodias de muy mal gusto y verdaderamente extemporàneas, y alusiones personales condenadas por esa misma galantería de que él se quiere hacer el ridículo campeon, para defender à todo nuestro sexo—de un ataque que no se nos ha hecho; sinó que cuando mucho, envolverá una crítica moderada de la poca lógica argumentativa de algunas de nuestras amigas presentes. Seria hasta cierto punto ridículo, que nosotras por solo el hecho de pertenecer á lo que muchos poetas lisongeros han llamado el sexo encantador (sin que me toque á mi resolver si con poca ó mucha razon) pretendamos por espíritu de unidad tener siempre la razon, y no equivocarnos jamás. Tal proposicion aunque muy lisonjera, es del todo inadmisible, si nos ponemos dentro de los límites de lo justo y de lo racional; y si como es natural, convenimos en que somos suceptibles de equivocarnos, natural y muy natural es tambien, que cuando en cuestiones de alguna importancia incurrimos en algun error, aquellos contra quienes refluyen tales errores ó equivocaciones, se tomen el trabajo de hacernos presente los casos, en que por pasion ó talvez por interes personal, de lo cual no estamos escentas, sacrificamos con, ó sin intencion la verdad y los principios à nuestra conveniencia ó amor propio. Y es mi parecer, que en el asunto á que el "revelador" alude, seria muy del caso que diesemos un ejemplo práctico de justicia y de razon à nuestra sociedad y al mundo en general, confesando con toda la franqueza de que somos capaces, que en la cuestion "Mora," solo la conmiseracion y la simpatía que siempre nos merece el caido, pudo habernos inducido á defender como buena, una causa que quienes mejor que nosotras tienen fundamentos para conocerla, la han condenado y anatematizado con toda la fuerza de sus convicciones.

—Doña E. Dice muy bien mi amiga F; y yo agrego además la creencia que tengo de que el maestrillo con sumos de escritor, ha querido congraciarse con todas nosotras, quien sabe si con el interesado objeto de alcanzar algun *alto* partido ventajoso, recojiendo como alusivo á todas nosotras un guante que nadie le habia arrojado, y que en caso de hacerlo, no seria ciertamente á él á quien se arrojase, puesto que hay muchos competidores á quienes habría mayor mérito en vencer. Yo creo tambien que el objeto que Ña Rita, abogada de imposibles, ha tenido en mira, al declararnos á todas comprendidas en la crítica de las "revelaciones de un curioso," ha sido, sin duda, la de echarle à su autor la odiosidad de todo un sexo que tiene sinembargo, infinitamente mayores pruebas de las consideraciones y admiracion que al revelador le merecemos, que de las de nuestro raquítico defensor de causas, que estarian mejor, sin su mal dijerida defensa.

—Doña G. ¡Pobrecito, niña; no le trates así, que talvez no es tan culpable como parece! Yo creo que quien le ha metido en ese y otros atolladeros, es ese amigote, con aficion á la democrácia, por ciertas cosas que yo sé, que á fuerza de mutilar pensamientos agenos y de atribuir otros todavia mas agenos cuando los considera buenos, al Presidente del Con-

por

de

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

greso, pretende al favor de su influencia, si á su Señor le sopla buena suerte, y se consigue de la Constituyente y conforme al peregrino proyecto de la "Nueva Era" que sea de *nombramiento del Ejecutivo* la nueva creacion del Ministerio Público, lograr alcanzar, quien sabe con que fines, el codiciado puesto de Procurador General. Me fundo para la primera de mis suposiciones, en que el amigote tiene de suyo muy mala fama, y en que además, el parodiador de mal gusto, no tiene por sí solo cara de latir corriendo, ni de meterse por su propio gusto en tan peligrosos asuntos.

—Doña B. Tal vez la circunstancia de haber sido consideradas mis opiniones sobre otro asunto, como equivocadas por el *curioso revelador*, lo cual tengo ahora la franqueza de confesar, deberia abstenerme de expresarlas en el caso presente; pero este es un punto que à todas nos concierne y no creo que deba callar, mal que le cuadre al revelador, y á *Ñor Diéronle-cuero*, cuando de nuestro silencio, en una calumnia como la que se nos atribuye, se podrian deducir incalculables consecuencias contra la falta de nuestros deberes de hijas, de madres ó de esposas en particular, y contra nuestro sexo en general. Ese maestrillo, que en buena hora se calle perpetuamente para que no diga tanta tontera, no solo nos hace aparecer à los ojos de los hombres como proverbialmente murmuradoras y díscolas, sino que dà á entender que nosotras consideramos à nuestros hermanos, unos taures de profesion.

—Doña D. Y á nuestros hijos unos viciosos.

—Doña C. Y á nuestros maridos unos regañones.

—Doña E. Y tigres rugientes á nuestros padres.

—Doña F. Y déspotas, sin maneras y casi bàrbaros á los hombres todos, de nuestra sociedad, que por cierto son acreedores á mejor tratamiento de parte del muy estranjeraso—*Diéronle-cuero.*

—Doña A. ¡Diantres el pijije!..

—Doña G. ¡Maldito pazguato!....

—Doña B. Y quien lo ve tan calladillo, y sinembargo ¡tan hablador!

—Doña C. ¿Quien meterà à ese indino, en lo que no le va ni le viene?

—Doña D. ¿Y quien habrá hecho defensor de menores al muy tontuneco?

—Doña E. ¡Así se hace, que le dieron una y buena para que no se vuelva á meter, ni por mal consejo, en camisa de once varas!!

—Doña F. Talvez sea, que en el pais á donde Ña Rita se crió, los hombres no se distraen en la sencilla combinacion del dominó, del tablero ó del chaquete, ni en el agradable y nada reprensible ejercicio del billar y el paseo à caballo; sinó que acaso esos juegos que por allá se inventaron los hayan declarado rancios y fuera de moda, prefiriendo entretenerse de una manera mas *galante*, consumiendo botellas de cognac, grogg y *old Thom*, ó poniendo á que se destrocen en lugar de gallos, algunos perros, zorros armados, y hasta hombres que de la manera mas diestra y con la mayor *elegancia* y *finura*, le rebanan de un puñetazo la nariz, un ojo y ambas orejas á uno de sus semejantes; ó lo que es mas inocente todavia, fumando, sorbiendo y mascando toneladas de esa aromosa planta que se llama tabaco.

—Doña G. Sin duda que el tal maestrillo, aburrido de dar lecciones de gramàtica, de geografía etc. ha querido en su calidad de pedante, abrir un campo mas vasto á su profesion, dando gratis á nuestra sociedad, lecciones de buen comportamiento, de urbanidad y de buenas maneras. ¡No hay duda que Ña Rita tiene de su personita una muy alta idea, aunque no mas alta que el objeto de us aspiraciones; y ver, que la tal Señora Rita...no vale la pena!!

—Doña D. ¡ Jesus Señores! si hasta se me viene la sangre á la cara de pensar que, cuando una se halla un huevo es güero. Nosotras, es verdad, no necesitamos de que nadie nos defienda, puesto que tampoco nadie, excepto el maestrillo, nos ha atacado; pero me dá grima pensar que sea! ¡quién lo creyera! *Mister Dieronle-cuero*, el personage que debido á su exorbitante amor própio se haya creido (aunque no sea mas que con apariencias de razon) con el monopólio exclusivo de la galantería en Costa—Rica. No hay duda, entre nosotros se ven muchos fenómenos, pero el *modelo* de la galantería que nos ha quedado para semilla, deja atras á tódos los demás.

—Es cierto, tienes razon respondieron casi en coro, todas las demás Señoras.

Y nosotros que observamos ciertas demostraciones de descontento, que anunciaban un desenlace terrible, á haberse hallado allí el personage que la motivaba, nos alejamos de nuestro puesto, temerosos de ser descubiertos, y reflexionando de distinto modo que la vez pasada, sobre lo bien que aquellas Señoras se habian expresado en esta última noche.

El Atalaya.

REPRODUCIONES.

EUROPA.

Revista Política.

El mundo político sigue tan embrollado como siempre. Cuando el horizonte se aclara por un punto se anubla por otro. Las noticias de paz vienen mezcladas con las nuevas de la guerra, y las de las concordias diplomáticas con las de nuevos rompimientos entre las naciones. Francia ha hecho la paz con el Austria, y Marruecos no quiere medir sus armas con España; pero en la Italia central y Nápoles el Dios Marte parece haber fijado sus reales y hallarse pronto á hacer oir de nuevo el ruido de las armas y el estampido del cañon.

La Francia y la Inglaterra tambien hacen aprestos formidables para llevar á ignotas regiones el terror de las armas de la civilizacion, y el imperio celeste debe ser pronto teatro de escenas sangrientas que han de desengañar á los chinos que aunque es fácil derrotar á los europeos en una emboscada, no lo es tanto el hacerlo en guerra abierta. El carcomido Imperio de Stanboul se halla en un estado de conmocion terrible, y debe ser teatro antes de mucho de una catástrofe europea.

En el terreno diplomàtico, el estado de las cosas no es mas lisonjero. El tratado de paz que acaba de firmarse en Zurich no conduce à nada mas que á una tregua de corta duracion. Francia y Austria podrán reconciliarse porque así conviene á sus intereses respectivos; pero los principios no se reconcilian jamàs. Mientras la eterna cuestion de Italia no se resuelva, la paz de europa estarà pendiente de un hilo. Los esfuerzos de los diplomáticos en Turquía no han conseguido mejorar al enfermo y en una nota reciente que publicamos en otro lugar se le desahucia si no introduce en el estado qne gobierna à duras penas, las reformas que son la savia de vida en las sociedades modernas. El campo donde se prepara à luchar con todo su denuedo la diplomacia es el congreso europeo en donde deben resolverse las grandes cuestiones que se vienen resolviendo desde hace tantos años sin encontrarse la incógnita. ¿Será esta la piedra filosofal de los alquimistas de la Edad Media? ¿Estaràn los italianos y la diplomacia europea afanandose por encontrar un tesoro escondido en las entrañas de la tierra? Los antiguos alquimistas querian aprender à hacer oro, y aunque pretendian una locura, de sus esfuerzos nació la química. La europa viene trabajando para descubrir una piedra filosofal mas rica aun que el oro, pero hasta ahora sin resultado. ¿Saldrá al cabo de su inmenso elaboratorio la libertad y la emancipacion de los pueblos? Nosotros tenemos fé en el porvenir, y aunque del congreso europeo que hay en embrion no salga exactamente lo que desean los amantes del progreso, nos parece que no está lejano el dia en que el sol de la libertad ilumine el horizonte europeo.

La época presente como todas las transitorias y de elaboracion extraordinaria, es embrollada y confusa, pero no por eso deja de diseñarse en su fondo el objeto á que aspira. Lo que hoy se quiere es que los pueblos vivan con vida propia, obren por si mismos y gocen de la mayor suma de libertad posible. De ahí la irritacion creciente que se observa con las intervenciones estranjeras; de ahí la indignacion contra los déspotas; de ahí las revoluciones para reconstruirse y conseguir esa unidad sin la cual no hay fuerza, de ahí la propaganda alemana para hacer de la confederacion Germànica un grande imperio; de ahí la fuerza de los unitarios italianos, y la popularidad é influencia de Victor Manuel, el cual concluirá por dictar sus leyes á los 26 millones de italianos desde la Ciudad Eterna.

El despotismo y las influencias ilegítimas trabajan desesperadamente para evitar que este grande hecho se consume, pero las ideas de la época son tan firmes y marchan tan decididamente á la libertad, que todo lo que se haga para contrariarlas será perfectamente infructuoso.

La lucha en Italia va tomando cada vez un aspecto mas amenazador. Nàpoles apresta un ejército de 30,000 hombres para combatir por la causa de Su Santidad, y por la suya propia; porque asi como antes se trabajaba en oprimir y subyugar à los demàs, ahora se hace para defender sus propios dominios. La crisis no tendrà lugar sin embargo hasta que Napoleon III. retire sus soldados de Roma y el General que los manda, deje de celebrar conferencias con el Papa en Castel Gandolfo. Entonces será cuando esta cuestion se resolverá definitivamente, bien en el terreno diplomàtico, ó lo que es mas probable, en el terreno de las armas.

La resolucion de los aliados respecto á la China esta tomada. La Francia envia un ejército de 18, 000 hombres, y la Inglaterra otro de 12,000, que unidos á una fuerza naval considerable, deben aparecer delante del mismo Pekin, para acabar de una vez con las vanas representaciones de los mandarines en la corte Imperial, y las dilaciones y miramientos que solo sirven para mantener la venda en los ojos de los chinos, y perpetuar un estado de cosas perjudicial à ellos mismos y deshonroso para la Europa. Así parece haberlo comprendido el Ministerio inglés que ha estado celebrando consejos diarios esta semana y que sin escuchar las sugestiones de los cuacaros políticos, se prepara á obrar con la energía que el caso requiere.

España no debe llevar ya sus armas al Africa. Los marroquíes aconsejados por la Inglaterra à la cual no conviene en este momento un conflicto en el Mediterraneo, consienten en darle todas las satisfacciones que ha pedido al Emperador de Marruecos. Nosotros volvemos á deplorar que esta cuestion haya tenido un desenlace pacífico. Celosos por la grandeza de nuestra patria, ardiendo en deseos de verla elevarse al rango que le pertenece, habíamos saludado esta magnífica ocasion como un medio de conseguir tan importante objeto, y de probar á las demas naciones que ha pasado el tiempo en que podia insultarse y ultrajarse à este pueblo noble y valiente.

Despues de escrita esta revista, recibimos un parte telegráfico de Madrid con fecha 20 del corriente, en que se dice que no habiendo sido satisfactoria la respuesta del Emperador de Marruecos, el gobierno español despues de celebrar un consejo ha resuelto apelar á las armas. El Cónsul español en Tanger ha recibido órden de abandonar su puesto. La guerra entre España y Marruecos está pues declarada. No abrigamos duda alguna de su resultado. Dios protege siempre la causa de los buenos.

(De la Península Española.)

VARIEDADES.

El Unguento y las Píldoras Holloway,—curan infaliblemente las manchas en el cútis.—Eduardo Romero, de Màlaga, de 25 años de edad, habia estado sufriendo durante cinco años de manchas en la cara, el cuello, brazos y manos, que lo tenian desfigurado, como si hubiese tenido las viruelas. Consultó diferentes médicos famosos, que lo alarmaron diciendo, que aquellas manchas eran los síntomas seguros de alguna enfermedad interna: sin embargo, habiendo inmediatamente tomado las Píldoras, y frotado la piel con el Ungüento Holloway, á las dos semanas todas las manchas desaparecieron, y su salud mejoró notablemente. Estas medicinas curan las úlceras y heridas, aunque lleven veinte años de existencia.

UN PASEO EN BOGOTA.

En la casa de don Zacarias se guardaba un profundo silencio, pues el sueño era allí respetado como la misma muerte. Las señoritas Domitila y Clelia eran las únicas que se disponian à gritar el *surge* del juicio final, porque tenian derecho à un servicio vinculado en la palabra de un hombre, é iban y venian como los postas en vísperas de un combate. Clelia se resolvió por fin á entrar, y con su entrada se despertó don Zacarías.

—Mira, me dijo, sin volverse del lado de la pared, anda y dile al señor don Julian, que me preste su criado para mandar recojer todos los caballos que se necesitan para que mis primas vayan á Fontibon, y que.... me mande....

—Soy yo, contestó la señorita Clelia.

—Creí que era la criada: dispense querida prima.

—Pero le diré el recado, y mientras tanto levántese que son las nueve.

—Mil gracias!.... y que le diga que me mande un buen tabaco de Ambalema, porque no tengo si no de estos de Jiron, que no valen la pena.

—Con que nos dejó sentadas primo, y tantas ganas que teniamos de pasear. Desde las cinco estabamos levantadas ¿me lo cree?

—Cómo no?

—¿Y qué fué? ¿Se le olvidó?

—Que fuí por fin á la casa, y jugué hasta las cinco de la mañana.

—¿Sin plata?

—Pues les pedí à los amigos.... Y este es todo el motivo.

—¿Y el paseo de Fontibon?

—Ahora he caido en la cuenta de que tendria que ir á buscar dos onzas, porque amanecí como Dios quiere á las almas,

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

y quien sabe hasta qué horas las encontraré.

—Nosotras tenemos por ahí unos realitos.... ¿si usted quiere?

—Con mucho gusto, prima, miéntras salimos de apuros.

Pronto estuvieron los caballos listos, pero faltando el de Tomasa, á quien habian alborotado ya sus señoras, y no era justo dejarla sola ni tampoco era conveniente. Le avisaron á don Zacarías que un vecino tenia uno de alquiler; pero esta condicion no le gustó, y se fué mas bien à la calle, à ver como podia encontrar uno de *gorra;* pensamiento que causó en el paseo una cadena de aventuras, con que llenariamos un libro con el título de los *Misterios de la gorra* sino tuviéramos que restrinjirnos à un artículo de tres ó cuatro columnas à lo sumo. En todos los ramos hay genios, y asi como Napoleon sobre el mapamundi trazaba un reino para un nuevo príncipe de la casa, asi el hombre de la *gorra* inventó caballo para la criada, al divisar en la calle de los Plateros á don Ruperto.

—Los amigos son para los casos àrduos, le dijo.

—Me tiene usted á sus órdenes.

—Querian mis primas ir à un paseo á Fontibon.

—Las ponderan de un mérito estraordinario.

—Y no se les ajustan las bestias; y si el quitrin de usted....

—Por de contado: mande usted por él á casa.

—Solo que usted me prestara su criado....

—Con mucho gusto, porque usted es un amigo á quien se debe servir.

—¡Mil gracias! señor don Ruperto.

¡Niñas! entró diciéndoles don Zacarías á sus primas, están zanjadas todas las dificultades. Nos vamos todos en el quitrin de don Ruperto.

—¿Y Tomasa?

—tambien.

—¡Avemaria! ¿Las criadas en el quitrin?

—Es que ustedes no saben la biblia. Peinen à Tomasa á la Maria Stuart, pónganle un pañolon de los de ustedes y échenla al quitrin: el ahorro es de doce reales del bagaje, que no es tan cualquier cosa!

Dicho; se procedió á los preparativos, y no se aguardaba sino á Tomasa.

¡Tomasa! ¡Tomasa! gritaban las señoras en el corredor.

—Es que no puedo con estos burujos, mi señora, porque tengo tantísimo pelo.

—¿Qué hacemos, Clelia? dijo Mamerta, se nos hace noche.

—Pues ayudarle.

—¿No seria un mal precedente el peinar yo á la criada?

—Peor seria dejarla sola en la casa, y á como està el tiempo ¿no ves?

—Cierto, cierto, contestó la señorita.

Cojió Mamerta un pequeño tocador y la peinilla, y se fué á componer á Tomasa: la encontró en la despensa delante de un espejo redondo, del tamaño de un peso fuerte, con la sarten junto, de la que tomaba manteca en lugar de pomada, tratando de emburujarse dos madejas de pelo negro, tan abundantes que habria para cuatro cabelleras distintas.

—Curiosa te estás poniendo, le dijo la señorita Mamerta á su criada.

—Como yo no sé sus peinados de Maria Estera. Limpiáte ese cabello, frondia, y vení te peino.

No fué mas feliz la señora en cuanto á lijereza, porque por la dureza y la abundancia del pelo de Tomasa se resistia este, y lo que la mano aplanaba la elasticidad lo descomponia, y à todo esto, Clelia y el primo se desesperaban en los corredores.

—Mamerta! gritaba Clelia ¿también te fuiste á morir haciendo un lijero peinado?

—Pero Clelia si tú vieras el trabajo que cuesta sujetar este pelo!....

Doña Dorotea, la madre de las viajeras, estaba ya sentada en el birlocho; el primo iba y venia, y Clelia ya desesperaba de tal paseo, cuando apareció Tomasa, y para qué es decir que no estaba linda, si sus quince, sus ojos de cierva, sus colores rosados, se habian mejorado con el peinado de moda, y un pañolon celeste de merino, que su señorita le habia adjudicado. Se habia convenido en aparentar por economía, y desde subir Tomasa al quitrin cojida de la mano de don Zacarías comenzó la obra.

Sonó por fin el látigo, y un grupo de bellezas bogotanas se lanzó á los aires como si fuera conducido por el carro de la Diosa Juno.

Don Ruperto fué á alcanzar el convoy á Puente Aranda, y caminando á la par, iba ofreciendo sus servicios, manifestando una distincion decidida y franca por la señorita del pañolon celeste, á la cual desde á caballo dió una esquisita rosa que en el camino habia cojido, y luego picó adelante siguiendo siempre por el mismo camellon.

Las señoras tuvieron de que reir con el engaño de don Ruperto hasta la entrada de Fontibon. Don Zacarías sabia donde era la posada, pero la tarifa no le gustaba. Se informó de que no muy lejos habia una haciendita muy linda, y à ella se encaminó de preferencia. Paró al frente del porton; llamó para que le espantasen los perros, y con sobresalto de las peonas y de las señoras, atravesó un patio adornado de cerezos, manzanos y ciruelos, y de flores delicadas, y se detuvo en la puerta de la sala.

—Entren, dijo una señorita que allí se encontraba; siéntense ustedes.

—¡Muchas gracias! contestaron todas en coro.

—Pues mi señora, dijo don Zacarías, hemos venido por aquí, porque nos gusta mucho los aires del campo, y supimos que su quinta y su familia de usted eran dignas de conocerse.

—Muchas gracias, caballero.

Vino á otro rato el dueño de casa; vinieron otras señoras, que se alternaban en visita, porque tenian amasijo, y otras mil ocupaciones.

Dieron las seis, y la visita seguia, lo que indujo al dueño de casa á ofrecerle la posada á don Zacarías, y quedándose Tomasa en la puerta mientras sacaban algunos trastos del quitrin, apareció don Ruperto en pos de la familia de don Zacarías para hacerle una visita.

—Señorita, le dijo á Tomasa, hoy es el dia mas dichoso para mí por haber conocido tanta hermosura.

—Sí, señor.

—Y es usted el lucero que ha fijado mis miradas.

—¿A qué horas?

—Esta tarde; y desde ese momento mi suerte está decidida: yo no amaré en el mundo sino á usted.... Así lo he jurado.

—Pero como yo no pienso sino en estar siempre al lado de las señoras.

—Eso seria muy fácil de allanarse.

La presencia de don Zacarías que salió á mandarle echar mucho que comer al caballo, interrumpió la declaratoria mas insustancial que se haya visto en el mundo. La señora improvisada se fué al interior de la casa, y don Ruperto se instaló en visita. mientras que Tomasa en las piezas interiores se habia vestido otra vez de criada.

Las señoritas campesinas mandaron servir chocolate á otro rato; y estando Tomasa ya de criada, fué tambien á servir. Sus burujos caian ahora sobre sus hombros en dos trenzas macizas que le variaban enteramente sus facciones, fuera de lo que la ilusion trabaja por engañar, cuando uno se quiere engañar. En vista de la criada, don Ruperto no hacia mas que celebrar la pequeña semejanza que de paso le halló con la señorita de pañolon celeste, á quien juró su amor pocos momentos ántes.

La visita era muy poco amena para don Ruperto sin el ídolo de su corazon, y preguntó el motivo de su ausencia.

—Ha llegado indispuesta, señor, contestó Clelia.

—Tendré el gusto de socorrerla, pues yo cargo en mi bolsillo un botiquin omeopático. La veremos.... ¿Dónde està la señorita?

—Acostada: y no quiere que la vean.

—No debe dàrsele gusto, siendo para su bien. ¡Ah! yo debo verla en conciencia, como facultativo.

—Seria menester preguntarle; y està dormida.

—Dormida es como yo puedo sacar el mejor pronóstico de su enfermedad. Es menester que yo la vea.

Eran las once y la visita iba á lo largo: para don Ruperto no habia consideraciones de niguna clase. La esperanza de ver à su adorada Tomasa, aunque fuera dormida, no le dejaba pensar en que las señoras tendrian cansancio, disgusto, ó rabia. ¡Dichosos los hombres de pechuga, que para ellos no significan nada los tormentos ajenos!

—Usted no tiene deseos de descansar del estropeo de hoy, señor don Ruperto, le dijo Mamerta.

—Junto de ustedes no se esperimenta cansancio.

—Nosotras sí estamos con algo de sueño. ¡Tan sabroso que es dormir! ¿no es verdad?

—Cuando no hay seres que acaricien la vida.

—¿Qué horas tiene usted?

—Las diez, pasaditas.

—Y nosotras nos acostamos siempre á las diez.

—Mal hecho. La vida es corta; y pasarla uno dormido será un pecado imperdonable.

No sabian que hacer las señoras con la visita: bostezaban, cambiaban de postura, cabeceaban, y talvez en su interior maldecian, hasta que por fin el caballero de la pechuga les dijo:

—Siento no poderme detener un poco mas, mis señoras, porque tengo que ir à quedarme en una hacienda vecina por un negocio emplazado; pero otro dia habrá mas tiempo.

—Cuando usted guste, le dijeron las señoras, mas dormidas que despiertas.

Por la mañana pasearon las señoras todos los contornos, à lo largo de las zanjas y cercas orladas de flores, viendo casas muy blancas entre los arbolocos, cerezos y borracheros de lindas flores y sementeras brillantes, que todo el año se repiten en el mismo suelo, sin escavar la tierra, ni abonarla, ni sacarle caños subterráneos como en Europa. Se encontró don Zacarías con un campesino que le satisfizo todos sus antojos, desde que siendo jefe de una oficina, le consiguió el valor de dos caballos que el gobierno le habia tomado en la revolucion; le habló con mucho cariño y le exijió que le solicitara un rancho de pescado vivo, que era como le gustaba, y que se lo mandase á Bogotá. Vieron por primera vez una gallina cochinchina, y se empeñó don Zacarías en que se la regalasen, porque deseaba tener la cria. Esta solicitud obstinada se tranzó con recibir tres huevos de la misma gallina. Pero entre todos los animales de la hacienda, los marranos fueron los que mas le gustaron á don Zacarías. Pidió uno pequeño y se le concedió; para evitar el peon, se pensó llevarlo debajo de los asientos del quitrin. ¡Oh cuánto inventa la gorra! El quitrin para evitar el bagaje de la criada; el quitrin para el marrano.... hay intelijencias privilejiadas para este ramo, como los hay para todos los otros. ¡Dichosas criaturas las que están iniciadas en el secreto de la gorra!

Despues de pasear todas las huertas y todo lo mas digno de verse, se trató de poner tiros, y de acomodar el marrano en el quitrin. A todo esto la caja de paseo estaba intacta; porque de Bogotà no se habia comprado sino medio de maní cubierto; y no se pensaba en las diversiones del estómago, sino en las de los ojos únicamente.

El paseo habia sido feliz hasta aquel momento; el papel de simple, tan maravillosamente ejecutado por don Ruperto, habia sido una constante diversion para las señoras, y ya era preciso volver los ojos á ese Bogotá, centro de ilusiones y realidades. Partieron camellon arriba.

Un suceso, que aunque comun para todos, no habia llamado la atencion de nuestras viajeras, hubo de cortar la carrera: el almuerzo, primera necesidad del aldeano y del cortesano. Arrimaron las viajeras á una pequeña casa de la orilla del camino, é hicieron manifiesto el grande objeto de la llegada.

—Pero aquí no hay que poderles hacer, dijo una campesina jóven, que se ocupaba en barrer el pequeño patio de su casa.

—La hospitalidad es virtud de las buenas mozas: ¡à ver! ¿cómo complacemos à las señoras?

—Pues no hay modo.

—Una sopa, chocolate; cualquier cosita.... Estas señoras son de muy buen jénio.

—Si traen chocolate y pan, se les puede hacer; porque aquí lo que hay es chorote, y nada mas.

A todo esto, ya la gente se hallaba en la pequeña sala. La escaces de muebles mostraba que podia ser cierta la penuria de aquella mansion. No obstante, la jóven sacó una torta, que era cuanto tenia, y un pedasito de panela.

—¡Tenemos almuerzo! dijo don Zacarías; se hace agua de panela en lugar de té, y se tibian los huevos de la gallina cochinchina, y que sirvan el resto de maní, que se trajo de Bogotá. ¡Magnífico!

Mientras que la jóven campesina, y Tomasa en traje de señora, aderezaban el almuerzo, las señoras paseaban el prado y los contornos de la casita. Se habian sentado sobre la mullida yerva, cuando la criada les gritó: *el almuerzo en la mesa,* con un garbo digno del papel de farsante, que estaba ejecutando.

Se acercaron las viajeras á una mesita en donde se veían unas tazas vaporosas, la torta, los tres huevos y un cartucho de maní cubierto. Se presentó al instante una cuestion financiera, mas séria que la reparticion del empréstito en las tres secciones colombianas: los huevos eran tres, y cuatro los interesados. ¿Qué hacer?

Yo no tomo huevos nunca en el almuerzo, dijo doña Dorotea con mucha sangre fria.

—Yo les temo por lo biliosa, dijo doña Clelia.

—Y yo solo fritos los puedo comer; espuso la otra señorita.

—Y yo no puedo con todos tres, dijo don Zacarías.

—¿Los llevo? preguntó Tomasa, con u

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

na actividad admirable.

—Vamos, dijo don Zacarías, yo entiendo perfectamente la situacion, como buen político. Todos tenemos hambre, y lo que hay que resolver es la division y particion. ¿Convienen las partes en que se estrellen todos los huevos en nna taza y que de allí vamos comiendo todos à prorata?

—¡Imposible! esclamó Mamerta, porque á mí como me gusta comer huevos es con palito.

—Y á mí con cucharita chiquita, dijo Clelia.

—Y á mí rebullidos en una taza, dijo doña Dorotea.

—Estamos muy léjos de avenirnos; y el almuerzo se nos enfria, dijo don Zacarías. ¿Quiéren que se adjudique el cartucho de maní como huevo á la que sea mas amiga de dulce, ó que se decida por la suerte la que no ha de almorzar hoy?

—Me conformo con el maní, dijo Mamerta, y se procedió las adjudicaciones.

Concluido que fué el almuerzo, se subió la gente al quitrin, y el caballo cojió el paso picado. Las señoritas empezaron á reirse, y nuestra lectora se figurará que era talvez del almuerzo, pero no era así, porque de sus propias miserias nadie se reí. Las señoritas se reían de la sonsera del señor de la pechuga, y de sus floreos para con Tomasa; pero dice el adajio, que detras de la risa viene el llanto.

Habia dos circunstancias que, aunque diversas, se tocaban en sus estremos. Tomasa no habia montado nunca á caballo, y mucho menos en quitrin, asi es, que solo al paso corto podia caminar, y eso dando gritos como loca. Ahora el troton viejo del quitrin, que toleraba hasta que durmiesen encima las gallinas, no toleraba ruido de marranos, desde que lo enseñaron á los tiros en un trapiche, en donde cada vez que oía el chirrido descomunal de los ejes, corria como un derrotado, y casi se volvia loco.

La tolerancia, ó mas bien la brutalidad del marrano, lo habia traido como dormido debajo del asiento de Tomasa, pero afectado por los recuerdos dulces de la patria, ó por las ligaduras de sus pies, hubo de prorrumpir en los quejidos de su raza, que es lo mas parecido que hay à los rústicos, aflictivos y disonantes chillidos de un trapiche. El caballo que tal cosa oyó, acordándose de sus trabajos del mayal en los dias de su escuela, se dió á correr sin que las riendas pudieran mas que su furor. Las señoras gritaban; el carruaje traqueaba; el marrano gruñia, y solo Tomasa guardaba silencio, ¡pero qué silencio!.... El de la muerte, porque privada habia caido à los pies de sus amadas señoritas.

—¡Atajen! gritaba don Zacarías; ¡atajen, atajen!

—¡Huieste, huieste! demonio, decian unos sabaneros, esponjando las ruanas, como gallinazos peleando.

—¡Huiste! gritaba una jóven fontibona, la cual sentada en la enjalma, como equitadora, le atravesaba la llegua por delante, al soberbio animal.

Sin embargo, cuando los reyes han tirado la espada y los caballos han pegado la espantada, ó los revolucionarios han dado el grito de desesperacion, ya no hay ¡huiste! que valga; y á Bogotá hubiera entrado el quitrin arrastrado en pedazos, si un hacendado de Funsa no hubiera preparado, desde que vió de léjos la polvareda, su rejo amarillo, que en pequeñas chispas cargan todos à la arzon, y no le hubiera acertado un *chambuque* al pescuezo, y amarrando á la cabeza de la silla, no lo hubiese sujetado.

—Ven! decia Doña Tadea, por ahorrar el flete de un peon para llevar ese puerco de mis pecados.

—¡Qué hacemos, Dios mio! ¿Si se morirá Tomasa? esclamó la señorita Clelia derramando un diluvio de làgrimas.

Don Ruperto habia llegado al tiempo de la catàstrofe, y un círculo de numerosos espectadores rodeaba aquel cuadro de muerte y desdichas.

—¡Està viva la señorita! gritó don Ruperto poniéndole la mano sobre el corazon, y siempre bella y encantadora! añadió con entusiásmo.

—Déjese de flores, y vea qué le hacemos, dijo doña Dorotea ¡valiente pechuga la suya!

Ya tenia en la mano un frasquito el tierno amante de Tomasa, y con una gota de la esencia que contenia, mezclada en un posillo de agua de la zanja que el hacendado (que era cazador) sacò de la funda de su sombrero, y sin mas aplicaciones ni mas nada, en el acto la puso buena, hasta el punto de sentarse á esclamar.

—A trabajo por no haber habido un caballo para mí! pero para lo que falta yo me voy à pata hasta Bogotá.

Estuvo á pique de que se hubiera descubierto la farza de la criada disfrazada, y peor todavia, el que hubiese sucedido una catástrofe de lo mas horrible, debido todo al señor de la gorra; pero la suerte quiso preservar una hermosa familia, al mismo tiempo que no destruia sus ilusiones del señor de la pechuga.

Los campesinos le ataron la boca al marrano, y así pudo seguir el carruaje hasta el término del viaje sin novedad ninguna.

Cumplieron las señoras sus deseos: conocieron á Fontibon y se pasearon; tuvieron ratos de risa y tambien de llanto; pero así es la vida. Si todas las acciones fueran premeditadas ningun drama importante tendríamos para escribir: si el señor de la gorra hubiera pagado un flete y un peon, no se hubiera lucido el personaje de la pechuga en nuestra historia ni Tomosa se hubiera desmayado, ni el sabanero se hubiera lucido con su *chambuque*, ni las señoras se hubieran reido con la farza de su criada; tal vez de un desenlace desagradable para ellas; pero culpemos en todo caso al señor de la gorra. En fin, las señoras del paseo quedan otra vez en su casa de Bogotá.

A las diez de la noche tocó à la puerta el señor de la pechuga, y aunque la hora de visitar estaba ya pasada, Tomasa tuvo que salir á abrirle la puerta, bostezando y rascàndose la cabeza.

Es muy fàcil inferir que las señoras apénas podrian absolver pasiones, agoviadas de sueño y de cansancio. Con sumo dolor se informó que la Señora Tomasa estaba dormida, y esto lo inclinó á despedirse pronto. La criada salió á abrir la puerta, como era muy natural.

Las señoras habian auyentado el sueño que las invadia, con nuevas efusiones de risa à las costillas del tonto de Don Juan Lánas, como lo llamaban, mientras que él descifraba todo el misterio en el porton.

—¿Con qué está dormida tu señorita? Le preguntó el caballero à la criada.

—¡Si la señorita soy yo!

—Tú?.. —Qué significa todo esto? Esplícate.

—Pues que tuvieron que disfrazarme para echarme en el quitrin.

Con razon que hallara yo un parecido!

—Seguramente.

—Y sábete que léjos de arrepentirme de todo lo que te he dicho, ahora me ratifico.

—¡Avemaria! no diga eso.

—Hasta mañana!.... A las señoras, me les dirás que mañana vuelvo á verlas. Oyes?

Véase pues cuan fatales resultados suele tener la *gorra* en las naciones cultas.

EUJENIO DIAZ.

(*De la Biblioteca de Señoritas.*)

AVISOS.

PRONTO SALDRÁ PARA
LA UNION ACAJUTLA Y SAN JOSÉ
DE GUATEMALA,

La hermosa y velera goleta Sarda *Giulietta*. Su Capitan J. B. Dodero, admite carga á flete y pasajeros, los cuales hallarán las mejores comodidades en su hermosa cámara y el mas esmerado trato; es buque de primera clase y exelente marcha.—Para los pormenores pueden dirijirse á su Capitan á bordo, ó á su consignatario. 1 v.

Enrique Breweker.

Puntarenas, Diciembre 5 de 1859

BÁLSAMO ANACARDINO
DEL DOCTOR
DON JOSÉ SALVADOR RIERA.

Este precioso medicamento que quita en diez minutos los dolores nerviosos de las *muelas*, del *oido* y de la *cara*, se hallará constantemente de venta á medio escudo el frasquito, y á diez pesos docena en la Botica de Carranza, calle de la Artillería, N.° 5. Indef.

MÁQUINAS DE COSER DE
GROVER Y BAKER.

Precio en San José, de $75 *para arriba.*

Opinion de la prensa americana.

La de Grover y Baker es la mejor.
Amer. Agricult.

Á todo lo cual la Tribuna dice amen.
N.-Y. Tribune.

Superior á todas las demas. *N.-Y. Mercury.*

Para el uso de las familias no tiene competidor. *N.-Y. Daily News.*

Es la mejor amiga de la mujer. *N.-Y. Weekly News.*

Todas las instrucciones neceserias serán comunicadas, y un libro que contiene las mismas se dará gratis á cuantos quieran. El infrascrito ha recibido un surtido nuevo de agujas, seda torcida é hilo de algodon y cáñamo propio para todas clases de máquinas.—Las personas que quieran tratar alguna máquina deben avisar antes del 3 y 10 de cada mes.

Herbert Parry.

Único agente en San José de Costa-Rica.
CALLE REAL. 1. v.

AVISO.

Desde el Domingo, 11 del corriente, cada dia de las cuatro á las ocho de la noche, estarán exhibidos en la casa nueva del Señor Don Guillermo Nanne los objetos entregados á la junta de caridad alemana, destinados para ser repartidos á los interesados el 24 de Diciembre á las 6 en punto.

La Junta alemana de caridad. 1 v.

ALPÚBLICO.

Juan Echeverria alquila la casa que está al Norte y contigua á la de su habitacion, por un precio cómodo. 1 v.

SOMBRERERÍA FRANCESA.

El Señor A. Castanet ha recibido un nuevo surtido de sombreros de paja para señoras y niñas, á la última moda de París: tambien de fieltro, y de castor entre finos. 2 v.

Plaza principal, casa nueva de Mr. Joy.

VINO PARA CONSAGRAR
DE PURA UVA.

Alicánte, Málaga, Moscatel, Oporto, Madeira, Jeréz, Tenerife, Pajarete, varias clases de Burdeos y otros vinos de calidad superior, ha recibido nuevamente y vende á precios cómodos.

GUSTAVO ADOLFO MEINEÉKE. 3 v.

EL SR. DUJARDIN.

Ha recibido un surtido completo de ropa hecha de última moda; cotones y pantalones de gerga, ropa y adornos para militares.

Un gran surtido de encajes de hilo, negros y blancos, blondas blancas y negras, punto, adornos de cabeza para Señoras, guirnaldas de flores y flores de última moda.

150 crinolinas de todas clases para Señoras y niñas.

Un gran surtido de pecheras muy hermosas, pañuelones de seda, mantillas y pañuelones de blonda negra, gorritas de niños, cuellos y mangas bordadas para Señoras, &, &., &., &., tiliches, parasoles y paraguas, &., &. 3 v.

AL PÚBLICO.

El que suscribe, Doctor en Medicina y Cirulgia incorporado á varias universidades y á la de ésta República, se ofrece en el egercicio de ambas facultades, y con especialidad en el tratamiento de las enfermedades secretas ó sea las del aparato génito-urinario.—Oirá consultas en su morada, casa del Señor Don Rafael Barroeta.

José Salvador Riera. 4 v.

¡UNGUENTO HOLLOWAY!

Privilegiado por casi todos los gobiernos.

Recomendado por los Facultativos mas célebres de la época.

Conocido con unánime aceptacion en todos los paises del mundo.

Este Ungüento está compuesto de bálsamos raros y preciosos, que poseen una virtud admirable para curar las úlceras, las llagas y toda clase de enfermedades esternas, aunque sea de la naturaleza mas rebelde y maligna. Aunque aquellos casos terribles, que se han resistido á toda clase de remadios ordenados por los cirujanos mas eminentes, ceden prontamente á la virtud de este Ungüento, que reune á su eficacia curativa la circunstancia de ser completamente inofensivo en su accion y sus efectos, sin que pueda dañar la parte mas delicada á que se aplique.

Hay una asimilacion tal entre él y la sangre y de tal modo se identifica con este fluido vital, que circula en él, removiendo al paso las materias morbosas, purificando y curando las partes enfermas, disipando los tumores é inchazones, ablandando las articulaciones rigidas y contraidas, al paso que en las enfermedades del cútis espele por los poros de la carne la materia morbosa que ocasiona las afecciones cutáneas.

Ninguno de cuantos remedios se han empleado hasta ahora para las enfermedades esternas, ha producido los maravillos efectos que el UNGUENTO HOLLOWAY.

Su inventor ha viajado por casi todos los paises del globo, haciendo aplicacion de él, y los facultativos mas afamados lo emplean, no solo en los hospitales que dirigen, sino tambien en las visitas á su clientela particular.

Es especialisimamente eficaz para los males siguientes:—

Bultos.	Inflamaciones internas y esternas.
Calambres.	Gota.
Callos.	Lamparones.
Cánceres.	Males de las piernas.
Cortaduras.	—— de los pechos.
Enfermedades del cútis.	—— de los ojos.
—— del hígado.	Quemaduras.
—— de las articulaciones.	Reumatismo.
Erupciones escorbúticas.	Supuraciones pútridas.
Fístulas.	Tiña.
Frialdad ó falta de calor en las estremidades.	Úlceras en la boca.

—o—

Este Ungüento, elavorado bajo la inspeccion personal del inventor, se vende en su establecimiento general de Lóndres Strand, 244.

Cada bote va acompañado de una instruccion en español, que esplica la manera de hacer uso de este Ungüento.

☞ Acaba de llegar directamente del establecimiento de Lóndres al almacen de Don Bruno Carranza, agente en San José del profesor Holloway, en donde se vende por mayor. Se expende tambien al menudeo, en su Botica, calle de la Artillería número 3, botes á 5 y á 10 reales.

Editor Responsable B. Carranza.

IMPRENTA DEL ALBUM, CALLE DE LA ARTILLERÍA, N. 5

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.